



Poética

Author(s): Luis García Montero

Source: *Renacimiento*, No. 3 (1989)

Published by: [Librería y Editorial Renacimiento S. A.](#)

Stable URL: <http://www.jstor.org/stable/40514773>

Accessed: 10/06/2014 12:00

Your use of the JSTOR archive indicates your acceptance of the Terms & Conditions of Use, available at
<http://www.jstor.org/page/info/about/policies/terms.jsp>

JSTOR is a not-for-profit service that helps scholars, researchers, and students discover, use, and build upon a wide range of content in a trusted digital archive. We use information technology and tools to increase productivity and facilitate new forms of scholarship. For more information about JSTOR, please contact support@jstor.org.



Librería y Editorial Renacimiento S. A. is collaborating with JSTOR to digitize, preserve and extend access to *Renacimiento*.

<http://www.jstor.org>

L U I S G A R C Í A M O N T E R O

POÉTICA

A Felipe Benítez Reyes

LAS cuatro de la tarde. Familiar devaneo.
Todavía la mesa está sin recoger.
Se acostumbran las cosas a su oficio de ser
compañías lejanas bajo un dulce mareo.

En el sofá tendidas duermen las dos. Yo leo
los últimos poemas de Pere Gimferrer.
Cierro los ojos, sueño con mi propia mujer,
aceptando el origen clerical del deseo.

Miro el televisor, hojeo las revistas.
Sus anuncios predicán el placer de una fiesta,
esa niña dormida, el mar, los deportistas.

Y pienso en la poesía. Es quizás como esta
seducción fabricada por los oficinistas
para soñar el sueño tranquilo de su siesta.

VARIACIONES SOBRE POESÍA

VINO primero pura, vestida de inocencia,
y la amé como a un niño mientras se desvestía,
Yo no sé qué ropajes llevaba la poesía,
pues me la presentaron con toda su indecencia.

No es que la fuese odiando sin saberlo, al contrario,
supe cuanto explicaba su corazón tan puro;
llegó a ser una reina fastuosa, mas, seguro,
yo, con mi atrevimiento, su mejor mercenario.

¡Qué iracundia de miel y de sentido opuesto!
¡Cuánta mitología de triste servilismo!
... Mas se fue desnudando (el puro era yo mismo,
que siempre me mantuve de pie, y con lo puesto).

Y me autosonreí, me quedé con la túnica
de su antigua inocencia. Creí de nuevo en ella,
ella, la rigurosa, multiplicada y bella,
que siempre quiso ser elemental y única.

Me quité la corbata, me despojé de versos
y aparecí desnudo, igual que un d'annunziano.
Oh pasión de mi vida dejada de la mano
del dios de los ideales altivos y conversos.

R A F A E L I N G L A D A
